



TEXTO OFICIAL



SERVICIO DE CULTURA Y PRENSA DE LA EMBAJADA DE LOS EE.UU. DE AMERICA, CASILLA 27-D, SANTIAGO - 82801

ENTREVISTA KISSINGER - MOYERS

A continuación, algunos extractos de las declaraciones textuales del Secretario de Estado Kissinger durante la entrevista por televisión que sostuviera en Washington con el periodista Bill Moyers, ex-Secretario de Prensa del Presidente Johnson, el 17 de enero de 1975. Estos extractos cubren referencias del Secretario Kissinger sobre temas tales como la política de los Estados Unidos en el Medio Oriente, interdependencia, nuevos países en desarrollo, la controversia suscitada por la declaración "estrangulación del occidente", la filosofía Kissinger sobre el Medio Oriente, el papel de la Unión Soviética en el Medio Oriente y 'distención' - ¿cuál es su significado?

1. POLITICA DEL MEDIO ORIENTE - INTERDEPENDENCIA

Sr. MOYERS: ¿Se puede esperar que Europa y Japón nos apoyen a los Estados Unidos en nuestra política sobre el Medio Oriente, cuando ellos, a diferencia de nosotros, dependen de los países de la OPEP para la mayor parte de su suministro de petróleo?

SECRETARIO KISSINGER: Creo que esto no es solamente posible, sino que involucra, sobre todo, sus propios intereses, ya que primero debe entenderse cual es nuestra política respecto al Medio Oriente.

Nuestra política respecto al Medio Oriente implica permitirles a Europa y Japón el tomar una posición de invulnerabilidad frente a presiones externas, facilitándoles al mismo tiempo el diálogo con los productores. Implica otorgar efectividad al principio de interdependencia sobre una base mundial.

De hecho, reconocemos que nosotros fuimos los primeros en proponer que los productores de petróleo tomaran conciencia de que los acuerdos a tomar no sólo deberán ser justos, sino que ellos posiblemente serán de larga duración.

Hemos sostenido un diálogo con los productores sobre bases muy intensas. Hemos creado comisiones con Irán y Arabia Saudita, y tenemos relaciones muy estrechas en las conversaciones económicas con Argelia y otros países en los cuales estamos tratando de relacionar nuestros conocimientos técnicos a sus recursos, y en los cuales estamos tratando de demostrar que, conjuntamente, podemos progresar en beneficio de toda la humanidad.

Por otra parte, estamos dispuestos -- posteriormente durante este año, tan pronto como desarrollemos posiciones comunes con los consumidores-- a sostener conversaciones multilaterales entre consumidores y productores, en base a los planteamientos discutidos con el Presidente de Francia en la Martinica. Por lo tanto, creemos que lo que debe alcanzarse es un arreglo cooperativo entre consumidores y productores. Creo, además, que beneficia a los intereses de Europa y Japón el participar en este arreglo. Por lo demás, sus actuaciones parecerían indicar que tal creencia es compartida por ellos.

MOYERS: Su concepto de interdependencia cubre tan sólo la interdependencia regional del mundo industrializado, los consumidores industriales, o se extiende lo suficiente como para abarcar la interdependencia mundial reclamada por algunos de ese billón de personas que habitan la mitad meridional del globo y que se consideran excluidas de las negociaciones que se realizan con los países productores de petróleo?

KISSINGER: En primer lugar, nuestra idea incluye, como componente esencial, a ese billón de personas que habitan la mitad meridional del globo. Y permítame recordarle, una vez más, que en la Conferencia sobre Energía de Washington dejamos bien en claro que la cooperación entre los consumidores debería ser seguida de inmediato por conversaciones con los países consumidores menos desarrollados en primer lugar, y seguidamente con los países productores.

De ahí que fuésemos los primeros en proponer el diálogo consumidores-productores.

Sin embargo, estamos dispuestos a seguir la proposición francesa, siempre y cuando --lo que creemos ocurrirá bien pronto-- se hayan cumplido los requisitos previos.

Pero naturalmente, un mundo en el cual una vasta mayoría de la humanidad no considera que sus intereses y propósitos les han sido

reconocidos, no puede ser un mundo estable. Por lo tanto, hemos continuado apoyando la ayuda externa. En esta semana hemos elevado a la consideración de los ministros de hacienda del Fondo Monetario Internacional, que está celebrando una reunión acá, la importancia que reviste la creación de un fondo fiduciario especial en favor de los países menos desarrollados que han sido mayormente afectados por los precios más altos del petróleo. Y consideramos que ellos deben constituir una parte esencial de la comunidad a la que me refiero.

2. NUEVOS PAISES EN DESARROLLO

MOYERS: Dentro del conjunto de naciones industrializadas, somos nosotros virtualmente los únicos que no hemos ayudado al mundo subdesarrollado con respecto a sus productos manufacturados o con nuestra política arancelaria. En la actualidad, gran cantidad de alimentos están siendo enviados a áreas políticas, a áreas estratégicas, y no a áreas humanitarias. Brasil y la India se quejan de haberlos excluido de la definición de 'consumidores'. Y la impresión que sacamos al conversar con representantes de países del mundo en desarrollo es que ellos realmente no concuerdan en que nosotros estemos muy conscientes de su consideración y necesidades.

KISSINGER: En realidad, creo sinceramente que existe una diferencia entre lo que declaran públicamente y lo que declaran en privado.

Es un hecho de que en muchos de los países menos desarrollados no daña políticamente el aparecer por lo menos distanciado del país más poderoso del mundo y dar la impresión de no estar dominado por este coloso. De ahí que la retórica de muchos de estos países sea mucho más estridente que la realidad de sus políticas externas.

Ahora bien, es un hecho que el pueblo de los Estados Unidos se ha decepcionado con algunas de sus experiencias en asuntos externos. Además, durante una recesión, es inevitablemente difícil mobilizar el apoyo público a un programa de ayuda exterior muy extenso. Son estos los obstáculos que debemos enfrentar.

Con relación a los aranceles preferenciales, por otra parte, el Congreso aplicó más restricciones que las que nosotros estimásemos prudentes. Y algunos de los castigos contemplados para ciertos

grupos afectaron a países como Ecuador, que realmente son miembros del cartel de productores de petróleo por mera cortesía. O a países como Venezuela, con el cual mantenemos una larga tradición de solidaridad dentro del hemisferio occidental. Hemos lamentado estas restricciones particulares.

Además, existen restricciones sobre ciertos productos -- respecto a las cuales han reclamado Brasil y la India -- que afectan desfavorablemente a estos países.

Hemos hecho notar que, una vez que hayamos tenido la oportunidad de estudiar este problema, elevaríamos a la consideración del Congreso las injusticias específicas ocasionadas por esta legislación.

Por otra parte, no puedo aceptar su afirmación en el sentido de que esta legislación no permite el acceso adicional de bienes industriales.

Por ejemplo, México, que ayer nos hiciera notar algunas de las injusticias, se beneficia, sin embargo, en la suma de 350 millones de dólares por sus productos en el mercado de los Estados Unidos como consecuencia de la nueva Ley de Comercio. Y estoy seguro de que podría realizarse un estudio similar para el caso de Brasil, la India y otros países.

En consecuencia, aún cuando no creemos que la Ley de Comercio haya considerado todo aquello que hubiesemos querido, creo que en líneas generales siguió la dirección correcta. Y estamos determinados a trabajar con el Congreso a fin de mejorarla.

Sin embargo, su pregunta sugiere un problema más fundamental.

Muchos de estos nuevos países --y no me refiero a los países de América Latina-- muchos de estos nuevos países, repito, moldearon su identidad en contraposición a las naciones industrializadas, encontrándose ahora en un dilema. Su retórica representa una retórica de confrontación. Su realidad es una realidad de interdependencia. Y hemos podido apreciar en los Estados Unidos y en otras partes que la retórica no siempre calza con las necesidades. Uno de los problemas de índole internacional es, por lo tanto, acercár las más.

MOYERS: Uno de los argumentos que esgrimen, por ejemplo, es el hecho que los países productores de petróleo han destinado recientemente cerca de 2 billones de dólares a estos aproximadamente cuarenta países pobres del mundo. Tal cantidad es similar al aumento que tales naciones deben pagar por el mayor precio del petróleo. Nos están pagando a nosotros cerca de otro billón de dólares por concepto de alimentos y fertilizantes, y sin embargo, nosotros no hemos reajustado nuestra ayuda para compensarles este mayor desembolso. Por lo tanto, declaran estar siendo impulsados hacia una 'tiranía de la mayoría' al tener que recurrir a los países de la OPEP por el tipo de ayuda que la interdependencia hace necesaria.

KISSINGER: En realidad, no creo que sea correcto indicar que no estamos reajustando. Por ejemplo, nuestro Programa PL 480, que cubre nuestra contribución de alimentos, es del orden de unos 1.500 millones de dólares, o casi de tal magnitud. Y tenemos la cooperación de los conocimientos técnicos de los antiguos ricos con los nuevos recursos de los nuevos ricos. Y dentro de los próximos dos meses, formularemos una proposición muy concreta sobre la forma en que todo esto puede combinarse para aumentar drásticamente la producción de alimentos en la zona más pobre del mundo.

MOYERS: ¿Qué me dice usted del ajuste psicológico que todo esto nos está empujando a realizar? ¿No le inquieta el hecho que un puñado de jeques árabes, por decir, tenga tanto nuevo poder y tanto predominio en la escena mundial?

KISSINGER: Es un nuevo hecho al cual debemos ajustarnos, incluso los países productores de petróleo. Pero, en general, creo que todo el mundo está tratando de afrontar estos problemas a largo plazo con un espíritu cooperativo, aún cuando naturalmente el grado de experiencia en abordar estos problemas mundiales difiere entre las diferentes naciones.

MOYERS: ¿Es el propósito específico de nuestra política hacia los países productores de petróleo reprimir la corriente de riqueza hacia ellos?

KISSINGER: No. Nos preocupa que la corriente de riqueza, que es inevitable, sea canalizada de tal forma que no desbarate el bienestar de todo el resto del mundo.

Si se toma países como Irán, por ejemplo, o como Argelia, que usan la mayor parte de su riqueza para su propio desarrollo, lo que

en realidad significa que están gastando sus ingresos por concepto de venta de energéticos en la parte industrializada del mundo. Tal hecho no es básicamente un efecto desbaratador. Tiene ciertas dislocaciones, pero no estimo que sea básicamente desbaratador.

Lo que presenta un problema particular, es en aquellas áreas en donde los saldos se acumulan y donde la inversión de grandes sumas o el traslado de grandes sumas puede originar crisis económicas no necesariamente deseadas. Tal situación lleva al problema de encontrar instituciones financieras capaces de manejar estas tremendas sumas --60.000 millones de dólares en un año, suma que representa más que nuestra inversión extranjera total a través de cien años, sólo para demostrar su magnitud-- a fin de invertirlas de tal forma que no produzcan un caos económico.

MOYERS: ¿Cuáles serán las consecuencias de no ser posible encontrar tales estructuras económicas?

KISSINGER: Bien, creo que las consecuencias desembocarán en una inflación galopante, el posible colapso económico de algunas de las naciones más débiles y la reacción a largo plazo --económicamente hablando-- afectará a los productores de petróleo como asimismo a los consumidores del producto. Sin embargo, estoy seguro de que podremos encontrar tales instituciones y creo que usted tendrá la oportunidad de apreciar que las conversaciones que sostendrán los ministros de hacienda durante esta semana concluirán en un progreso substancial en el desarrollo de tales instituciones financieras.

MOYERS: Hay personas que sostienen que nos encontramos al borde de una crisis económica mundial similar a aquella de los años treinta. Sé que usted era sólo un niño en esos años, pero sé también que usted recuerda muy bien esa etapa de su vida. ¿Vé usted alguna similitud?

KISSINGER: En ese tiempo no entendía mucho de economía. En realidad, era más versado en fútbol que en economía. Sin embargo, no estimo que exista similitud en el sentido de que cuando se enfrentan dificultades económicas uno tiene la opción de retrotraerse o de tratar de encontrarles una solución global. El retrotraerse implica una acción defensiva que, a lo largo de un período, acelera las dificultades que le obligaron originalmente a tomar tal medida.

Creo que es necesario encontrar una solución global. Esto constituye nuestra necesidad y nuestra oportunidad. Y en muchos aspectos estamos camino a encontrarla, aunque con todos los debates que se llevan a cabo en la actualidad, tal actitud no sea siempre fácil de apreciar.

MOYERS: Lo que está sucediendo en el Medio Oriente y particularmente la afluencia de riquezas a los países productores de petróleo de esa región. ¿No constituye esto un mero ajuste histórico? ¿No representa esto un ritmo histórico? ¿No era natural que una vez que ellos adquirieran el control de su propia producción de petróleo, lo usaren para su propio beneficio?

KISSINGER: Eso era inevitable. No sé si fué inevitable el que Dios pusiese el petróleo precisamente en esa región.

MOYERS: ¿O el que hubiese puesto a los árabes allí.

KISSINGER: Pero una vez puesto ahí, era inevitable que tarde o temprano se desarrollasen tales tendencias. Y nosotros no estamos luchando en contra de estas tendencias.

MOYERS: Sin embargo, el precio del producto fué mantenido a un bajo nivel por el control que ejercieron las potencias occidentales sobre su producción durante cuatro décadas. Pero eso es cosa del pasado.

KISSINGER: En realidad, no quisiera especular sobre la razón que mantuvo bajo el precio, ya que podría suceder que el precio bajase otra vez. Tal cosa dependía de manera muy importante de la relación existente entre la oferta y la demanda. Las reservas petrolíferas del Medio Oriente eran tan vastas en comparación con las necesidades energéticas del mundo, que eso mantenía bajo el precio. Fué solo en la última década --cuando yo vine a Washington en 1969 la gente todavía hablaba del excedente de petróleo y ahora todavía hablamos de cómo poder restringir la importación de petróleo importado a fin de evitar que los precios bajen aún más. Es solamente en los últimos seis años en que ha habido un dramático aumento en la demanda de energía-- que se ha presentado la oportunidad para aumentar los precios.

Creo que antes de esto existía aproximadamente un equilibrio entre la oferta y la demanda.

MOYERS: Usted se refiere a la solidaridad de los consumidores en sus discusiones y negociaciones con las compañías productoras de petróleo. ¿Qué efecto producirá tal solidaridad? Señor Secretario: ¿Qué presión económica podemos ejercer sobre los árabes?

KISSINGER: No creo que se trate de un asunto de presión económica. Yo estimo que hay dos posibilidades. En la actualidad cada consumidor, o cada grupo de consumidores, mantiene su propio diálogo con los productores. No es cosa de que no haya diálogo en la actualidad. Existe un diálogo europeo con los árabes; existe un diálogo entre los Estados Unidos en este instante y los países árabes e igualmente Irán. El punto es si una conferencia multilateral, es decir, todos los consumidores conjuntamente con todos los productores, podría hacer progresar las cosas. En nuestra opinión, las cosas sólo podrían progresar si los consumidores no repitiesen en esa conferencia todos los desacuerdos que ya tienen en la actualidad. Si ambas partes están bien preparadas, creo que en esa conferencia se debería tratar el tema del aprovisionamiento a largo plazo. Es decir, asegurar a los productores la existencia de un mercado durante un futuro relativamente largo.

Deberá haber alguna discusión respecto al precio. Deberá haber alguna discusión referente a medios internacionales, tanto para beneficiar a los países pobres como para asegurar que las inversiones se canalizarán de tal forma de no producir una crisis económica.

Estamos trabajando activamente en todos estos puntos y creemos que todos son solucionables constructivamente.

MOYERS: Y usted no estima que la presión sea el camino a seguir.

KISSINGER: No creo que tal negociación pueda basarse en la presión. Sin embargo, cada parte debe estar consciente, naturalmente, de sus propios intereses y debe defender sus propios intereses en forma razonable. Nosotros no culpamos a los productores por así hacerlo, como tampoco podrán ellos culpar a los consumidores por hacer lo propio. Pero la actitud debe ser cooperativa, conciliatoria y tender a buscar una solución a largo plazo.

MOYERS: ¿Cree usted que los países productores de petróleo estén interesados en una negociación de tal especie, en un diálogo-

go de tal naturaleza?

KISSINGER: Creo que la gran mayoría de ellos están interesa
dos.

3. LA CONTROVERSIA SUSCITADA POR LA DECLARACION "ESTRANGULACION
DEL OCCIDENTE"

MOYERS: Debo preguntarle a qué se refería usted cuando durant
te la entrevista concedida a la revista Newsweek, usted se refir
rió a la posible estrangulación del occidente? ¿Qué pensami
ento ocupaba su mente en ese preciso momento?

KISSINGER: Bien, en primer lugar, esta frase que ha suscitad
o tanto interés es muy frecuentemente usada totalmente fuera de
su contexto. Fué, además, parte de una entrevista muy extensa en
la cual expuse esencialmente los mismos conceptos que he desarrol
lado acá. Es decir, áquellos que se refieren a una relación
cooperativa entre consumidores y productores. Más aún, hice not
ar claramente que una guerra político-económica, o una acción mil
litar, eran totalmente inapropiadas para la solución de los prec
ios del petróleo, para los problemas de reprogramación, etc. La
contingencia, y la sola contingencia, a la cual me referí fué a
un caso absolutamente hipotético en el cual se estaba tratando de
realizar una verdadera estrangulación del mundo industrializado
como un todo. En otras palabras, en una situación hipotética en
la cual la confrontación fuese comenzada por los productores.

Lo he manifestado en repetidas ocasiones y quisiera manifestarl
o aquí: No creo que tal situación vaya a ocurrir. Estaba habland
o en forma hipotética sobre una situación extrema. Esta necesit
aría ser provocada por otros países.

Creo que es evidente que los Estados Unidos no puede permitir
ser estrangulado. Pero al mismo tiempo creo que tal cosa no
será intentada. Por lo tanto, me refería a un caso hipotético
que por todos los medios estamos tratando de evitar y que estoy
confiado así evitaremos.

No me estaba refiriendo, como se ha insistido con tanta solt
tura, a la captura de los campos petrolíferos. No es ésta
nuestra intención. Esta no es nuestra política.

MOYERS: Lo que parece intrigar a mucha gente, en mi opinión, fué el hecho que unos pocos días antes usted hubiese concedido una entrevista similar a Newsweek en la cual se dijo algo muy similar sin causar alarma especial. Unos pocos días después, sin embargo, hizo usted el mismo comentario y éste es recogido de inmediato. Algunos de nosotros pensamos que usted calculó ser más preciso entre la primera y la segunda entrevista respecto a alguna clase de mensaje.

KISSINGER: Me asombró en que tal afirmación fuese recogida. Nosotros no fuimos los que la difundimos. Yo creo que ha habido mucha gente que la ha difundido, francamente, a fin de sembrar alguna desaveniencia entre nosotros y los productores de petróleo.

Toda nuestra política hacia los productores se ha basado en un esfuerzo por obtener una cooperación. Hemos realizado un tremendo esfuerzo a fin de promover la paz en el Medio Oriente, precisamente para evitar confrontaciones. Estamos hablando de un caso sumamente extremo, sobre el cual sólo los elementos más irresponsables de entre los productores siquiera mencionan, y no corresponde a nuestra política usar la fuerza militar para solucionar alguno de los temas sobre los cuales estamos discutiendo en este momento.

MOYERS: Pero tampoco --si es que entiendo bien su punto de vista filosófico de la diplomacia-- puede una potencia descartar permanentemente una contingencia.

KISSINGER: En realidad, ninguna nación puede anunciar que se dejará estrangular sin reaccionar, por lo que me es muy difícil comprender que es lo que la gente objeta. Estamos manifestando que los Estados Unidos no permitirá que se le estrangule a él ni a sus aliados.

Serán otros lo que tengan que moverse primero en un intento de estrangulación. Y no se está intentando hacer tal cosa en este momento.

MOYERS: Yo estaba en Europa más o menos en el mismo tiempo y algunos allá casi saltaron de sus asientos, ya que debido a su dependencia del petróleo del Medio Oriente y teniendo a nuestras tropas en sus territorios, podían imaginar una confrontación entre nosotros y los países productores de petróleo que los convir-

tiera en espectadores y víctimas inocentes. Esta es la razón por la cual recogieron sus palabras.

KISSINGER: Resulta difícil comprender como podrían querer anunciar "por favor estrangúlenos". Nosotros no dijimos -- y lo repito aquí-- que algunos de los problemas que se discuten en la actualidad cayese en esta categoría. Sería necesaria la presencia de acto patente de una naturaleza extremadamente drástica, drámatica y agresiva antes de que tal contingencia pudiese ser considerada.

MOYERS: ¿Quién, señor Secretario, tendría interés en una división entre nosotros y los países productores de petróleo?

KISSINGER: Oh!, yo creo que existen muchas fuerzas y no quiero especular sobre esto.

4. LA FILOSOFIA KISSINGER SOBRE EL MEDIO ORIENTE

MOYERS: Permítame preguntarle lo siguiente. Tengo curiosidad por saber, no cómo usted ve una posible solución final a la situación del Medio Oriente, sino qué cosa en la historia y en su propia filosofía le hace pensar que gente que ha peleado tan duramente por espacio de tanto tiempo pueda alguna vez solucionar pacíficamente un conflicto como ese.

KISSINGER: Si usted estuviera en mi lugar, se encontraría frecuentemente en una situación en la cual, como historiador, usted sostendría que el problema era insoluble; sin embargo, como estadista, usted no tiene alternativa alguna excepto el tratar de solucionarlo. Porque, qué constituye una alternativa? Si sostuviésemos que no hay solución, entonces otra guerra está asegurada. Entonces la confrontación entre productores y consumidores de petróleo, que es nuestra política el tratar de evitar, será amplificada --el riesgo de ella será amplificado. El peligro de una confrontación entre la Unión Soviética y los Estados Unidos será aumentado. Por lo tanto, a pesar de todas las dificultades y de toda la angustia involucrada, debemos desplegar un esfuerzo mayor para acercarnos, paso a paso, a una solución. Y se ha alcanzado cierto progreso que la mayoría de la gente estimaba era difícil conseguir. Y nos encontramos muy a menudo, al igual que muchos dirigentes nacionales, en una situación en la cual si uno trata de hacer algo nuevo, debe recorrer un camino que no está marcado, ya que no existe precedente histórico para tal nueva acción.

MOYERS: Usted nunca ha declarado estar perdiendo las esperanzas.

KISSINGER: No solamente le es imposible a uno declarar que está perdiendo las esperanzas, sino que uno nunca debe perder las esperanzas. Uno debe creer en el trabajo que está realizando.

5. EL PAPEL DE LA UNION SOVIETICA EN EL MEDIO ORIENTE

MOYERS: Existe cierta confusión allá respecto a si usted ha excluido sistemáticamente o no a la Unión Soviética de la posibilidad de desempeñar un papel en la preservación de la paz en el Medio Oriente y si, de haberla así excluido, representa tal hecho una ventaja para nosotros. ¿Es posible encontrar una solución en esa región sin la participación de la Unión Soviética?

KISSINGER: Una solución final debe considerar la participación de la Unión Soviética. Nunca ha sido parte de nuestra política el excluir a la Unión Soviética de una solución final. Los pasos individuales que se han tomado se han basado en métodos que consideramos más efectivos. Y a solicitud de todas las partes. Hemos procedido de la forma en que lo hemos hecho, pero siempre hemos informado a la Unión Soviética sobre las líneas generales de lo que hacíamos.

MOYERS: ¿Existen pruebas de que bajo el rubro distención haya la Unión Soviética empleado políticas adversas en el Medio Oriente?

KISSINGER: Creo que la Unión Soviética no se ha mostrado excepcionalmente útil, pero tampoco ha demostrado ser excepcionalmente obstructiva. Y no creo que sea correcto decir que ha empleado políticas adversas.

6. 'DISTENCION' - ¿CUAL ES SU SIGNIFICADO?

MOYERS: La palabra 'distención'. Le agradecería que nos la definiera.

KISSINGER: En realidad, el problema de la distención gene

ralmente se plantea como si los Estados Unidos estuviere haciendo concesiones a la Unión Soviética a fin de alcanzar la paz. Básicamente, el problema de la distención, la necesidad de distención, se origina del hecho que una guerra nuclear en este período implicaría una catástrofe para toda la humanidad. Cuando la decisión de paz o guerra involucra la supervivencia de decenas de millones de seres, uno ya no está haciendo uso de la política del poder en el sentido tradicional. Y he aquí la razón por la cual cada Presidente de los Estados Unidos del período de post-guerra, sin distinción de sus diversos antecedentes, sin distinción de partidos, se ha visto obligado tarde o temprano a considerar el problema de la paz como la preocupación central de su política exterior. Naturalmente, éste es el caso, también, en esta administración.

Como es el deber de toda administración, queremos dejar legado el haber hecho del mundo un lugar más seguro del que nos fuera entregado. El desarrollar una política de confrontación, en la cual los intereses en juego habrán de ser determinados por armas nucleares, representa el colmo de la irresponsabilidad. Es ésto lo que entendemos por distención. Hemos tratado sistemáticamente de perfeccionar nuestras relaciones políticas, de aumentar nuestras relaciones comerciales, con el fin de originar el máximo número de lazos entre nosotros y la Unión Soviética, y de establecer un ambiente de cooperación que reduzca los peligros de una guerra.

MOYERS: Pero durante los veinte años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial hubo una paz nuclear, como podría decirse. Cada Secretario de Estado ha declarado: "Este es mi objetivo - no tener una guerra nuclear". ¿Cuáles son las razones particulares que llevan a la distención como política sistemática? ¿Qué nos ha dado ella, aparte de una paz nuclear?

KISSINGER: Lo que hemos obtenido de la distención es, en primer lugar, una situación europea mucho más pacífica que nunca antes. Aún hasta el advenimiento de la administración Kennedy, en la década del 60, presenciábamos una confrontación masiva por Berlín entre los Estados Unidos y Unión Soviética. Durante toda la década del 60 existió la confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre el tema de las armas nucleares, sobre el tema de la conformación final de la ordenación europea y sobre toda la evolución de la política

mundial.

Creo que en los últimos tres años, si bien los problemas europeos pueden no haberse solucionado del todo, por lo menos se han suavizado substancialmente. En todas partes del mundo, con excepción del Medio Oriente, los Estados Unidos y la Unión Soviética han seguido políticas substancialmente compatibles y hasta de cooperación en algunos casos. Por primera vez se ha desarrollado una relación comercial para incentivar a ambas naciones, y especialmente a la Unión Soviética, a sustentar políticas exteriores moderadas. Y lo que es más importante, se han dado dos grandes pasos para detener la carrera de armas nucleares. Por primera vez existen topes de mutuo acuerdo para reducir el riesgo --para eliminar el riesgo, en realidad, o al menos para reducirlo substancialmente-- de que ambos bandos comience o prosiga en una carrera armamentista, por temor a lo que el otro bando pueda hacer.

Pienso que estos son dos grandes pasos que deben ser realizados y consolidados, lo que confío se hará, sin perjuicio de quien sea el presidente de este país.